

RESEÑA ANUAL DE 2012

PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS



El PMA utiliza barcazas para transportar suministros vitales de alimentos de la ciudad de Mopti a las regiones del norte de Malí, ya que los cursos de agua son la manera más rápida y segura de entrar en las zonas controladas por grupos armados.



ÍNDICE

3 Palabras de la Directora Ejecutiva

5 EXAMEN DEL AÑO 2012

9 INTERVENIR ANTE LAS CRISIS

Siria
Sahel
República Democrática del Congo
Yemen
Myanmar

19 CAMBIAR LA VIDA DE LAS PERSONAS

Comidas escolares
Ganar la batalla contra el retraso del crecimiento

23 FOMENTAR LA RESILIENCIA

Compras para el progreso: un programa piloto que se aplica sistemáticamente
Primer plano sobre Bangladesh

27 INNOVAR

Potenciar la capacidad de acción de las comunidades locales: transferencias de efectivo y cupones
Compras a término: planificar para evitar lo peor
El mundo de Molly
El PMA lanza una campaña durante el Ramadán
Después de la conquista de los océanos, hacia la derrota del hambre

33 COLABORAR CON TERCEROS: DONANTES Y ASOCIADOS

Las asociaciones estratégicas alcanzan su mayoría de edad
Sur-Sur: primer plano sobre la Unión Africana y el Pakistán
Australia y Noruega otorgan una alta calificación al PMA en materia de eficacia
El PMA y DANIDA: 50 años de colaboración
Asociados del sector privado
Visibilidad: Crystal Palace

40 El PMA en cifras, 2012

Todas las cifras que figuran en el presente documento se expresan en dólares estadounidenses.

Cubierta: Nora, una niña de ocho años de Deraa, en Siria, mira asomada desde su nueva vivienda provisional, una tienda de campaña en un centro de tránsito de refugiados en Jordania. PMA/Abeer Etefa



PALABRAS DE ERTHARIN COUSIN, DIRECTORA EJECUTIVA DEL PMA

Estimados amigos del Programa Mundial de Alimentos:

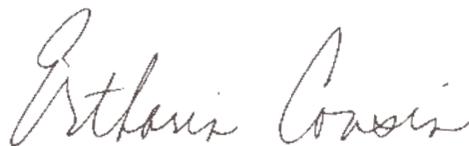
Acabo de concluir mi primer año a la cabeza del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, y me enorgullece compartir con ustedes nuestros logros en las siguientes páginas. Desde Bangladesh hasta el Níger, pasando por Siria, la dedicación demostrada por los miembros del personal, los donantes y los asociados del PMA marcó una enorme diferencia en la vida de muchas personas de todo el mundo en 2012.

Enfrentándonos con enormes desafíos debido a la situación de conflicto interno, llevamos alimentos destinados a salvar vidas a los sirios que huían de la violencia. En África, en la región del Sahel azotada por la sequía, el PMA dotó a las comunidades de capacidad para resistir mejor futuras crisis. Asimismo, recurriendo a programas innovadores de transferencia de efectivo y cupones, incrementamos el acceso a los alimentos en muchos lugares, como Tanzania.

En el transcurso de 2012, el PMA ayudó con su labor a más de 97 millones de personas en 80 países. Entretanto, hemos seguido modificando nuestros programas de asistencia alimentaria directa y nutrición y nuestras redes de seguridad de modo que pudiera asegurarse un acceso a los alimentos más inmediato y sostenible.

Pero todavía hay 100 millones de niños que presentan insuficiencia ponderal en los países en desarrollo, 66 millones de escolares de primaria que siguen acudiendo a clase con hambre en todo el mundo en desarrollo, así como demasiadas mujeres que no reciben suficientes alimentos para poder llevar una vida productiva o cuidar de su familia. Nos queda mucho trabajo por hacer antes de acabar por completo con el hambre; pero, con la ayuda de personas como ustedes, estamos contribuyendo concretamente a alcanzar este objetivo.

¡Entre todos podremos atender el desafío de lograr un mundo con “hambre cero”!



A la izquierda: la Directora Ejecutiva, Ertharin Cousin, visita el campamento de refugiados de Zaatari en Jordania, donde el PMA presta asistencia alimentaria a refugiados sirios.

Durante la temporada de escasez, el PMA proporciona alimentos y efectivo a las personas que padecen hambre en zonas de Burkina Faso con inseguridad alimentaria, como estas mujeres en Sebba.



EXAMEN DEL AÑO 2012

Desde los campos abrasados por el sol de la región saheliana de África occidental hasta las chabolas de hojalata del Estado de Rakhine en Myanmar, en el año 2012 hubo historias de adversidades y pérdidas a lo largo y ancho del planeta. Pero en este mismo año, los millones de personas a las que presta asistencia el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas también han sido protagonistas de otras historias que alimentan la esperanza.

Vimos en Haití la alegría de una madre cuando su hijo se recuperó de la malnutrición aguda; el orgullo de mujeres campesinas y empresarias en El Salvador y Bangladesh; el ingenio de unos aldeanos que cultivaban verduras en el Níger durante una implacable sequía.

Estos son algunos de los beneficios producidos gracias a las numerosas asociaciones que el PMA ha entablado con los gobiernos, los organismos de ayuda humanitaria, las empresas privadas y las comunidades con las que colaboramos.

En conjunto, en 2012 el PMA prestó asistencia a más de 97 millones de personas en 80 países. Las mujeres y los niños, que representan el 85 % del total, han sido con creces los mayores beneficiarios. Y aunque las distribuciones alimentarias tradicionales siguen representando la mayor parte de nuestra asistencia, el pasado año más de 6 millones de personas recibieron del PMA cupones para alimentos y vales de compra, lo que pone de relieve la creciente importancia de estas modalidades de asistencia para promover el desarrollo de las economías locales y ofrecer a las personas pobres la posibilidad de elegir y de llevar una vida digna.

En dos partes del mundo el año comenzó con un tono especialmente sombrío. En Siria se intensificó el conflicto civil, lo que provocó el desplazamiento de cientos de miles de personas y asestó un duro golpe al tejido económico del país. Las distribuciones de alimentos del PMA se adaptaron al ritmo de deterioro de la situación, de modo que a final de año se había llegado a asistir a 1,5 millones de personas dentro de Siria y a 300.000 refugiados en los países vecinos: unas cifras que aún siguen creciendo en 2013.

En otro continente, el PMA evitó que un desastre de otra naturaleza, esto es, la sequía en el África saheliana, se convirtiera en una grave crisis. El PMA y otros agentes humanitarios asociados colaboraron con los gobiernos de ocho países afectados de África occidental con el fin de dar una respuesta rápida, completa y contundente. El momento de la intervención fue clave. Al localizar con prontitud, comprar y trasladar a la zona enormes cantidades de alimentos recurriendo a su mecanismo de “compras a término”, el PMA estuvo mejor preparado para ayudar a más de 5 millones de personas en la región. Durante todo el año trabajamos en estrecha colaboración con las comunidades en el desarrollo de soluciones locales que permitieran anticiparse a las sequías y resistir frente a este fenómeno en una región que, según las previsiones, se hará aún más seca.

Con el paso de los meses, se pudo observar cómo esta forma de resiliencia fue consolidándose en mayor o menor medida. En la aldea de Gorou Guinde, en el Níger, los habitantes ampliaron sus huertos de regadío gracias a un proyecto de dragado de estanques subvencionado por el PMA. En Burkina Faso, los

agricultores inscritos en un proyecto del PMA trabajaron para recuperar suelos agotados. El PMA amplió además su “asistencia alimentaria digital” para acudir en ayuda de nuevos países y comunidades. Pusimos en marcha programas de transferencia de efectivo por telefonía móvil en Malawi, Malí y Tanzania, y un mecanismo de tarjetas electrónicas para alimentos destinadas a los refugiados sirios en Turquía. Con estas iniciativas se impulsaron además las economías locales y, en el caso de Tanzania, se promovió la adopción de mejores prácticas nutricionales.

También los donantes están adoptando nuevas formas de apoyo. En torno a una quinta parte de la contribución total del Gobierno de los Estados Unidos de América al PMA en 2012 llegó en forma de efectivo, lo que le permitió intervenir de manera más flexible y oportuna.

El 2012 fue asimismo un año en el que se establecieron nuevos vínculos. Después de que el PMA diera a Molly Atieno, una adolescente de Nairobi, una pequeña cámara de vídeo, esta chica pudo filmar su vida en una de las barriadas de chabolas más extensas de África y la compartió con decenas de miles de internautas. En este mismo ámbito, el PMA amplió su ámbito de acción gracias a una nueva asociación con el gigante de

servicios financieros MasterCard y a su primerísima campaña de movilización de fondos realizada durante el Ramadán.

En países como Bhután, el Iraq, Kenya y Liberia, el PMA ha consolidado la colaboración con los gobiernos, que están asumiendo cada vez en mayor medida la responsabilidad de los programas nacionales de comidas escolares. Y ha reforzado asimismo las alianzas con distintos donantes, como Noruega, en el marco de asociaciones estratégicas que le garanticen una financiación fiable y flexible a largo plazo.

A veces no hay ningún modo posible de prepararse para los desastres o de suavizar su impacto. Al terminar el año, un creciente número de familias en Siria lloraba sus muertos, numerosas poblaciones vivían en condiciones de extrema precariedad en el Yemen y decenas de miles de personas desplazadas en la parte oriental de la República Democrática del Congo y en el Estado occidental de Rakhine, en Myanmar, anhelaban regresar a sus hogares.

En estos países y en otras partes del mundo, el PMA ayuda a las poblaciones a vivir y sobrellevar periodos difíciles en espera de que lleguen tiempos mejores.



En el campamento de Kilis, en Turquía, los refugiados sirios utilizan cupones electrónicos del PMA y de la Sociedad de la Media Luna Roja Turca para comprar alimentos frescos en los supermercados.

Por conducto de asociados como la Media Luna Roja Árabe Siria y la asociación benéfica Al Bir, el PMA proporciona asistencia alimentaria en Homs, en Siria, a personas que se han refugiado en mezquitas, iglesias, escuelas y casas de amigos y parientes.





INTERVENIR ANTE LAS CRISIS

SIRIA

El año 2012 dejó una huella sangrienta en toda Siria y terminó con pocas esperanzas de que acabara pronto la violencia con la que se había iniciado. En marzo de 2013, el país llevaba dos años sumido en una guerra civil que ha dejado decenas de miles de muertos y más de 1 millón de refugiados.

Entre esos refugiados se encuentra Feryal, una viuda que huyó al campamento de Zaatari en Jordania con sus dos hijos pequeños después de que su esposo muriera por disparos de cohetes. Los combates también causaron el desplazamiento de cerca de 4 millones de personas en el interior de Siria: personas como Souad, de 27 años de edad, que ahora vive sin agua ni electricidad en la ciudad nororiental de Qamishly.

En la mayoría de los casos, la asistencia del PMA constituye el único medio para combatir el hambre, mientras el conflicto sigue destruyendo el tejido económico de Siria, haciendo aumentar rápidamente el desempleo y al mismo tiempo los precios de los alimentos y el combustible. A principios de 2013, el PMA intensificó sus distribuciones de alimentos para prestar asistencia a 2,5 millones de personas tanto en las zonas controladas por el Gobierno de Siria como en las que se hallaban bajo dominio de la oposición, en colaboración con la Media Luna Roja Árabe Siria y con otras organizaciones no gubernamentales (ONG).

“Estamos decididos a ayudar al pueblo sirio, a mantenernos a su lado y a velar por que ninguna persona pase hambre”, dice Muhannad Hani, Coordinador Regional de Emergencias del PMA para la crisis siria.



En el campamento de Zaatari, las comidas calientes preparadas con alimentos proporcionados por el PMA, como arroz, trigo bulgur y legumbres secas, junto con el pan distribuido a diario, permitieron a los refugiados superar el crudo invierno. Pero nada pudo quitarle la pena a Feryal, quien huyó de la ciudad siria de Daraa después de que mataran a su marido.

“Caminábamos asustados en el corazón de la noche, sabiendo que en esa misma ruta habían muerto algunas personas”, explica Feryal al recordar el peligroso viaje sobre la carretera sin asfaltar que lleva a Jordania. También la madre de Feryal se encuentra en el campamento, pero su hermano murió en los enfrentamientos. “Le trajeron a casa despedazado”, dice. Hoy, la familia vive con la esperanza de que acabe el conflicto y puedan volver a casa.

Comparte el mismo sentimiento también Souad, quien huyó de los intensos bombardeos sufridos por la Gobernación de Deir Ezzor. “Teníamos un buen nivel de vida. Mi marido ganaba bien trabajando en una panadería”, dice Souad. Su hogar se encuentra ahora a muchos kilómetros de distancia, en un edificio vacío y a medio acabar, sin puertas ni ventanas. Al igual que en el caso de Feryal, la familia de Souad recibe mensualmente raciones del PMA. “Aquí estamos físicamente seguros, pero me siento derrotada”, dice Souad, que aparenta mucha más edad que sus 27 años.

Pero en los campamentos de refugiados de los países vecinos —el Iraq, Egipto, Jordania, el Líbano y Turquía—, el PMA recurre cada vez en mayor medida a la utilización de cupones y tarjetas electrónicas para alimentos. Además de permitir a los sirios comprar los alimentos que desean y necesitan, estas modalidades también impulsan la economía local.

El nuevo año se presenta lleno de desafíos. Ante el rápido deterioro de la situación de seguridad en Siria y alrededores, el PMA no siempre puede llegar a quienes necesitan asistencia. Las donaciones no han progresado al mismo ritmo que la escalada de la crisis. A fecha de abril de 2013, el PMA registraba un grave déficit de financiación; esto ha comprometido nuestro esfuerzo por asistir a 3,5 millones de personas que necesitan desesperadamente nuestra asistencia dentro y fuera de Siria.

SAHEL

Fatou Gaye, una agricultora gambiana, comenzó 2012 con el estómago vacío. Las lluvias irregulares y tardías marchitaron su cosecha de maní, dejando unas cáscaras que solo le servían para el ganado. “Por la mañana, dejábamos a los niños hambrientos en casa para ir en busca del sustento diario”, dice Fatou, recordando los días en los que iba tirando haciendo trabajos ocasionales y quemando leña para hacer carbón.

Por tercera vez en menos de un decenio, la sequía asoló el Sahel, un cinturón de praderas semiáridas que recorre África desde el Océano Atlántico hasta el Mar Rojo. En una región que experimenta ciclos de sequía cada vez más próximos, el año pasado fue especialmente devastador.

Entre las malas cosechas, los altos precios de los alimentos, la merma de las remesas de los trabajadores migrantes y los conflictos en Malí, se creó un cóctel letal que dejó a millones de personas al borde de la catástrofe. “Pudimos ver, sobre todo en



FILIPINAS

En el municipio de Juban, en Filipinas, propenso a sufrir inundaciones, el oficial público Antonio dela Cruz ahora tiene más idea de cómo salvar vidas durante desastres gracias a la capacitación sobre búsqueda y rescate patrocinada por el PMA. Sin duda estas nuevas habilidades se pondrán a prueba: en su aldea de Binanuahan las inundaciones han llegado a alcanzar una altura de 20 pies, con corrientes lo suficientemente potentes como para arrastrar casas.

El PMA también ha proporcionado a las comunidades botes de goma a motor para sus operaciones de rescate, en sustitución de las pequeñas embarcaciones de madera que eran difíciles de maniobrar con corrientes fuertes. “Ahora podemos evacuar a la población eficazmente en las emergencias y garantizar la seguridad de los miembros de nuestra comunidad”, dice Antonio.

Juban es un ejemplo de cómo el PMA complementa la labor gubernamental para poner en práctica su programa de preparación para la pronta intervención y respuesta ante desastres en las provincias propensas a sufrir catástrofes naturales. Trabaja asimismo en estrecha colaboración con ONG, con asociados de la Naciones Unidas y con la comunidad académica para fortalecer la capacidad local. En los próximos dos años, tiene la intención de ampliar el alcance geográfico y operacional de su programa, haciendo hincapié en temas como la adaptación al cambio climático y las relaciones de colaboración público-privadas.

el Níger, la desesperación de quienes se despertaban por la mañana sin tener literalmente ni una pizca de comida en casa y

absolutamente ninguna idea de cómo obtendrían la siguiente comida” dice Denise Brown, Directora del PMA en el Níger. En el mes de mayo, la máxima representante de las Naciones Unidas para la ayuda de socorro, Valerie Amos, Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios, pidió a la comunidad de ayuda humanitaria que pusiera en pie una intervención conjunta e integral para evitar una catástrofe.

Y es lo que hicimos. En asociación con otros organismos, el PMA ayudó a los gobiernos de los países de la región del Sahel a poner en práctica sus planes de acción nacionales. Nuestra asistencia alimentaria y las transferencias de efectivo y cupones ayudaron a más de 5 millones de personas en ocho países de África occidental a soportar la sequía y a desarrollar nuevas soluciones para hacer frente a los futuros desastres de origen climático.

“No se trata de ‘si’ va a haber (otra) sequía, sino de ‘cuándo’”, afirma Ertharin Cousin, Directora Ejecutiva del PMA, que este año visitó uno de los países más castigados, Burkina Faso, para observar las intervenciones llevadas a cabo por el Programa.

En la pequeña Gambia, Fatou Gaye fue una de las más de 200.000 personas que se beneficiaron de las distribuciones de

arroz, arvejas, cereales enriquecidos y aceite para cocinar efectuadas por el PMA durante la temporada de escasez.

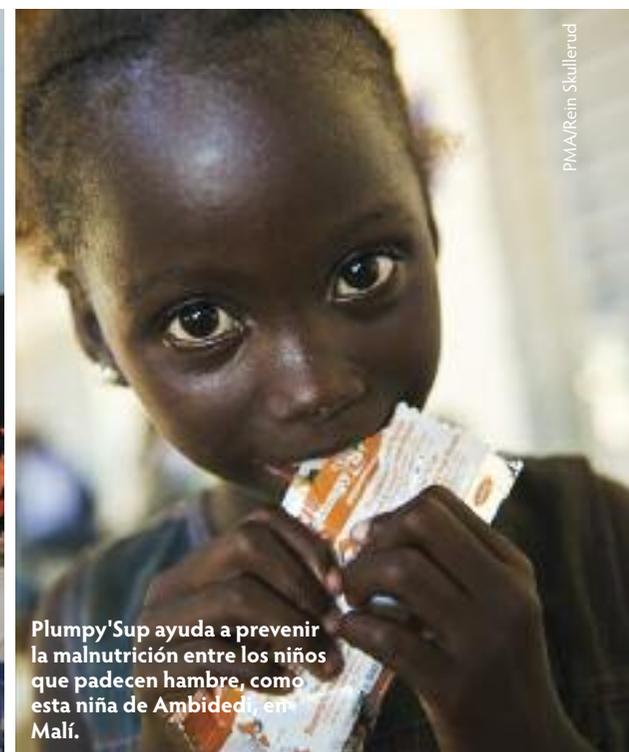
La situación también fue desastrosa en el vecino Senegal. Las malas cosechas dejaron vacíos los graneros meses antes de que llegara la temporada de escasez habitual. Sumidas en la desesperación, las personas se fueron al campo a buscar frutos silvestres y otros vegetales para alimentar a sus familias. “Hervimos hojas secas en agua para hacer una pasta”, recuerda Cisao Danso, de 60 años, procedente de la comuna de Neteboulou en el centro del Senegal. “Normalmente las utilizamos para dar de comer a los animales”.

Pero poco después Cisao y su familia estaban comiendo arroz. La razón de ello es que en cientos de aldeas como Neteboulou el PMA repuso las reservas de los bancos de cereales, esto es, los almacenes comunales donde los agricultores pueden almacenar una parte de sus cosechas para luego pedir prestado un determinado volumen de cereales en los períodos difíciles.

La reposición demuestra que el PMA es capaz de actuar con prontitud y celeridad. Meses antes de la crisis, adquirimos cientos de miles de toneladas de alimentos en mercados locales y extranjeros y los almacenamos en depósitos preventivos



Con el apoyo de la Unión Europea, personal del asociado del PMA Orange Mali instruye a mujeres para recibir transferencias de efectivo por teléfono.



Plumpy'Sup ayuda a prevenir la malnutrición entre los niños que padecen hambre, como esta niña de Ambidedi, en Malí.

situados en los lugares más vulnerables. También pusimos en marcha programas de alimentos por trabajo (APT) y efectivo por trabajo (EPT) antes o en el transcurso de la sequía, con el fin de amortiguar sus efectos y crear resiliencia en las comunidades locales. Temiendo un alza de las ya elevadas tasas de malnutrición a nivel regional, el PMA administró un tratamiento nutricional especial a 1,5 millones de niños y mujeres, que también se beneficiaron de las actividades de prevención organizadas.

Nuestros programas no solo contribuyeron a que la gente pudiera comer durante la temporada de escasez, sino que en algunos casos impulsaron la economía local. En la ciudad de Tillabéri, en la parte noroccidental del Níger, un nuevo programa del PMA de transferencias de efectivo por telefonía móvil permitió a los habitantes, como Fatima Mamaudou, comprar alimentos en los mercados locales. “Es esto lo que necesita mi familia”, comenta acerca de las entregas mensuales, que ascendían a unos 65 dólares.

En Malí, donde un levantamiento armado en el norte provocó desplazamientos masivos, el PMA entregó asistencia alimentaria a 1,2 millones de personas, entre ellas malienses refugiados en países vecinos. Nuestros alimentos ayudaron a pueblos de pescadores desarraigados, quienes cruzaron el río Níger en sus piraguas para recibir las raciones del PMA en la ciudad central de Mopti. “Sé lo importante que son los alimentos del PMA para mi bebé”, dijo Rokiyatou, una mujer en avanzado estado de gestación quien huyó de su casa cerca de Tombuctú después de que su esposo fuera golpeado y detenido por grupos armados. “Esta asistencia alimentaria es mi única esperanza”.

También llegamos a zonas afectadas por la sequía en el sur, poniendo en marcha el primer programa de transferencias de efectivo del país para ayudar a los agricultores a prepararse para la temporada de siembra. “Iré directamente al mercado a comprar mijo y arroz”, señaló Gori Naman, de 82 años de edad, al recoger su dinero, equivalente a unos 50 dólares, para su familia de siete miembros.

El PMA tiene previsto ayudar este año a 5,5 millones de personas en la región, tanto en el marco de sus intervenciones de emergencia como prestando apoyo a iniciativas a más largo plazo, como las de educación y desarrollo. “No nos podemos detener”, dice la Directora Ejecutiva, “porque el fomento de la resiliencia no es una actividad que dure un año. Debemos seguir trabajando juntos”.



REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Al dar la bienvenida a los primeros camiones del PMA cargados con harina de maíz que entraban en Cifunzi, una aldea de la provincia de Kivu Meridional en la República Democrática del Congo, Josiane Matchirucha acompañaba su baile con gritos de alegría. “Mis hijos podrán comer hoy fufú de maíz”, dice esta madre de nueve hijos, refiriéndose a las grandes bolas de masa que constituyen uno de los alimentos básicos en esta región. Pero Josiane, de 45 años de edad, tiene muchas otras bocas que alimentar: de hecho, está dando refugio bajo su techo a cinco familias desplazadas por el conflicto.

El largo trayecto recorrido el pasado mes de abril por carreteras enfangadas para llegar a la remota aldea donde vive Josiane fue uno de los muchos viajes peligrosos con los que tuvieron que enfrentarse nuestros conductores de camiones en 2012, en el marco de la asistencia alimentaria que el PMA prestó a cientos de miles de personas afectadas por el último brote de violencia que se propagó por la parte oriental del país.

Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Naciones Unidas (OCAH), las personas desplazadas en el este del país desde el año 2009 ascienden a unos 2,6 millones. La mayoría se encuentra en las provincias de Kivu Septentrional y Kivu Meridional y en el norte de la provincia de Katanga, donde diversos grupos armados luchan desde hace tiempo para tomar el poder y llegar a tener el control económico de estas tierras ricas en minerales.

El año pasado fue particularmente sombrío para esta región inestable. En abril y noviembre, en dos combates

OPERACIONES DE LANZAMIENTO DESDE EL AIRE EN SUDÁN DEL SUR

La rampa de un avión de carga Ilyushin Il-76 se abre de golpe por encima de Yida, remoto campamento de refugiados en Sudán del Sur. De repente, cientos de sacos blancos de sorgo se precipitan al vacío, aterrizando con un ruido sordo en una pista de aterrizaje de tierra.

El lanzamiento desde el aire sobre Yida fue uno de varias decenas efectuados por el PMA entre agosto y noviembre de 2012 para acudir en ayuda de las poblaciones refugiadas aquejadas por el hambre en los Estados de la Unidad y el Alto Nilo, durante la temporada de lluvias. “Fue una operación esencial que nos permitió prestar una asistencia imprescindible a poblaciones a las que no se podía llegar de otro modo, ya que las carreteras estaban intransitables”, dice Chris Nikoi, Director del PMA en Sudán del Sur.

Los lanzamientos desde el aire son costosos. Pero cuando no hay alternativa, permiten al PMA acudir en ayuda de poblaciones desesperadas en algunos de los rincones más inaccesibles del planeta.

Con el apoyo de donantes como el Canadá y los Estados Unidos de América, durante ese período lanzamos más de 5.000 toneladas de alimentos sobre asentamientos de refugiados situados en ambos Estados, prestando asistencia de este modo a 175.000 personas que habían huido de las luchas en el vecino Sudán.



PMA/George Fominyen

particularmente violentos, el grupo rebelde M23 se enfrentó con las fuerzas gubernamentales y toda una serie de grupos de milicianos armados. Una vez más, el PMA acudió en ayuda de los civiles más vulnerables, proporcionando asistencia alimentaria a unos 3,6 millones personas, entre ellas 850.000 personas desplazadas en las cinco provincias orientales del país.

Nuestras raciones de harina de maíz, aceite, azúcar y legumbres secas no alimentaron solo a quienes huían de los combates, sino también a los aldeanos que los acogían, como Josiane Matchirucha. Además, el PMA distribuyó alimentos a decenas de miles de refugiados congolese —muchos de ellos recién llegados— en campamentos y centros de tránsito situados en Rwanda, Burundi y Uganda.

Cuando en el mes de noviembre el M23 marchó sobre Goma, la capital de Kivu Septentrional, el PMA asumió nuevas responsabilidades poniendo a salvo a algunos trabajadores de ayuda humanitaria gracias al Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas que gestiona. En los locales de su Oficina de Zona dio refugio a otros cientos de personas, incluido su propio personal.

Actualmente dirige la mirada más allá del conflicto, mientras ayuda a las poblaciones a recomponer la vida de sus comunidades. “Es increíblemente importante que la gente vuelva a su casa”, dice el filántropo estadounidense Howard G. Buffett, quien visitó las operaciones del PMA en torno a Goma en el mes de diciembre. “Y la única manera de que lo hagan es proporcionándoles ayuda alimentaria”.

A principios de 2013, el PMA comenzó a distribuir raciones de alimentos a 80.000 personas que habían regresado al territorio de Rutshuru, en Kivu Septentrional, gracias a una contribución de 1 millón de dólares de la Fundación Howard G. Buffett, uno de los varios organismos donantes que apoyan sus operaciones allí.

La asistencia alimentaria del PMA en Rutshuru se combina con semillas y aperos procurados por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y otros asociados con el fin de ayudar a los habitantes de esta exuberante región agrícola a rehacer su vida.

Uno de ellos es Ernest Barimeya, de 50 años, quien, al regresar después de haber pasado cinco meses en un campamento para desplazados, encontró su casa desvalijada y sus tierras assoladas por los saqueadores. Pero hace poco, una mañana, mientras se

enrollaba los pantalones y subía por una colina cercana a su aldea, Ernest ya pensaba otra vez en volver a cultivar la tierra. “Esta ligera lluvia matinal significa que ha comenzado la temporada de siembra”, comenta.

YEMEN

En la parte alta de las colinas del Yemen occidental, Fatima Mohamed Al Jammadi sabe que este mes sí va a comer, lo que no es poco. Los alimentos del PMA que ha venido a buscar a una escuela primaria de la aldea —un buen saco de trigo y una garrafa de aceite vegetal— son difíciles de encontrar estos días.

“No hay trabajo, así que no hay dinero”, dice esta mujer de 30 años madre de cinco hijos, envuelta de la cabeza a los pies con una tradicional abaya negra y con el rostro cubierto por el niqab. Su esposo, un trabajador agrícola, lleva meses sin trabajo. “Vivimos al día”, dice ella.

El país más pobre del mundo árabe, el Yemen, vivió un año especialmente difícil en 2012. Los conflictos armados, los disturbios políticos y los elevados precios de los alimentos y el combustible dieron lugar a una mezcla letal que alimentó una crisis humanitaria cada vez más intensa en este país de montañas escarpadas, planicies húmedas y vastas extensiones de desierto. Actualmente hay más de 10 millones de personas —casi la mitad la población del país— que pasan hambre o están al borde del hambre. Y casi la mitad de los niños menores de 5 años —es decir, unos 2 millones de jóvenes yemeníes—



presentan retrasos del crecimiento o malnutrición crónica, lo que constituye una señal preocupante con respecto al futuro del país. Además, 1 millón de niños padece malnutrición aguda.

“La crisis del Yemen es de tal envergadura que nos ha obligado a desplegar todos los recursos que somos capaces de reunir”, dice Lubna Alaman, Directora del PMA en el País. “En 2012 conseguimos algunas pequeñas victorias, como reducir del 1 % al 27 % el porcentaje de hogares que sufrían inseguridad alimentaria grave. Pero todavía nos queda un largo camino por recorrer antes de poder atribuirnos alguna victoria duradera en esta lucha”.

Para hacer frente al deterioro de la situación, el PMA triplicó con creces el número de los beneficiarios de las raciones de alimentos distribuidas en el marco de su “red de seguridad de emergencia”, pasando de una cifra inicial de 1,2 millones a 4 millones a finales de año. En total, las distribuciones de alimentos del Programa beneficiaron el año pasado a casi 5 millones de yemeníes de algunas de las regiones más pobres del país. Gracias al apoyo de donantes como el Japón, nos proponemos prestar asistencia en 2013 a un número similar de beneficiarios.

Entre los beneficiarios se incluyen más de medio millón de personas desplazadas, como Mariam Ali, quien hace tres años huyó de la Gobernación de Saada desgarrada por el conflicto. Actualmente Mariam vive cerca de un campamento de tiendas de campaña desolado y barrido por el viento que está abarrotado de gente. “Nuestros hogares están destruidos”, se lamenta. “No hay trabajo ni dinero. Hay minas terrestres por todas partes”.

Las distribuciones del PMA en 2012 beneficiaron asimismo a cientos de miles de alumnas y sus familias, además de a refugiados procedentes del Cuerno de África. En un intento por frenar el aumento de las tasas de malnutrición, el Programa se unió al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y a otros asociados para distribuir alimentos altamente enriquecidos a 675.000 jóvenes madres y niños.

La situación con la que tiene que enfrentarse el Yemen en 2013 es tan desesperanzadora como antes, si bien el país avanza con pasos titubeantes hacia una solución política de sus complejos problemas. Para Fatima Al Jammadi y otras personas que viven en condiciones de extrema precariedad, esto significa llevar a casa más sacos de trigo del PMA para poder pasar el año.

SERVICIO AÉREO HUMANITARIO DE LAS NACIONES UNIDAS: Una puerta para tener acceso a las poblaciones más vulnerables del mundo

Llevar la ayuda a algunas de las personas más indigentes del mundo y castigadas por conflictos en la inmensa y boscosa República Democrática del Congo, donde las carreteras y otras infraestructuras son muy básicas o inexistentes, es una gran hazaña. Para muchos trabajadores humanitarios la respuesta está en el cielo, en el Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas gestionado por el PMA.

En noviembre, cuando miles de personas huían del avance rebelde sobre la ciudad de Goma, situada al este del país, el Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas prestó otro servicio esencial: trabajando sin parar las 24 horas del día, nuestro personal puso a salvo a los trabajadores humanitarios, gracias a una iniciativa de respuesta de emergencia introducida hace un año con fondos de la Dirección General de Ayuda Humanitaria y Protección Civil (ECHO).

“Facilitamos el acceso a los lugares más apartados del planeta cuando se produce una situación de emergencia”, dice César Arroyo, Jefe del Servicio de Transporte Aéreo del PMA. “Ahí estamos nosotros cuando no hay otra manera de llegar a las personas necesitadas”.



Solo en 2012, el Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas evacuó a aproximadamente 370.000 personas entre trabajadores humanitarios, personal gubernamental y personal de las Naciones Unidas —además de 1.100 toneladas de mercancías— y esto en 13 países, entre ellos Mauritania, Somalia y el Yemen.

Las operaciones del Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas se enfrentan a problemas de financiación, pero el PMA sigue movilizando a los donantes actuales y los potenciales nuevos donantes. Puesto que con este Servicio se salvan muchas vidas, mantener sus operaciones es de importancia crucial para toda la comunidad de asistencia humanitaria.

MYANMAR

El año pasado, cuando el hervidero de tensiones étnicas se desbordó en el Estado occidental de Rakhine, en Myanmar, miles de personas desplazadas de sus hogares se amontonaron en campamentos escuálidos, embarcaciones, islas y colinas.

Las oleadas de violencia de junio y octubre alejaron de sus hogares a la minoría rohingya, en su mayor parte musulmana, pero también a otras poblaciones no musulmanas. Los primeros desplazamientos coincidieron con la temporada de lluvias, lo que agudizó la miseria de estas poblaciones.

Empleando a menudo pequeñas barcas de madera —la forma más práctica de llegar a zonas remotas—, el PMA distribuyó raciones de arroz, legumbres secas, aceite y sal a los más desposeídos, junto con alimentos compuestos enriquecidos con nutrientes para prevenir la malnutrición. A finales de año, más de 110.000 personas habían recibido los alimentos del PMA,

un número que se elevó a 125.000 a principios de 2013. “El PMA pudo organizar una intervención rápida y ampliar enseguida las distribuciones en gran parte gracias al hecho de haber establecido un centro logístico en la región antes de que estallara la violencia”, dice el Director en el País, Carlos Veloso.

Para muchos como Daw Thin Mya, de 55 años de edad, las raciones representaban el único rayo de esperanza. “Solía tener electricidad, agua corriente, de todo; hasta una televisión con antena parabólica”, dice la antigua empresaria de éxito y madre de cuatro hijos que ahora comparte una chabola con otras nueve familias. Cuando los enfrentamientos se acercaban a su casa de Sittwe, la capital de Rakhine, Daw Thin huyó a Thet Kae Pyin, a 20 minutos por carretera. Su hijo de 23 años murió en los disturbios. “Ni siquiera sé si mi casa sigue en pie”, dice.

La violencia no ha dejado indemne a ninguna comunidad en esta región, que es una de las más pobres de Myanmar. “No me imagino ir a casa; se ha quemado todo. No me queda nada”,

comenta Phyu Ma, de 63 años de edad, que halló refugio en un campamento para personas desplazadas en Sittwe.

Cuando el año llegaba a su fin, el PMA lanzó una operación de asistencia alimentaria que inicialmente estaba destinada a durar hasta junio de 2013, pero que luego debería prolongarse

más allá de esa fecha. “A la vez que el PMA sigue prestando asistencia a los desplazados, tendrá que hallar la manera de proseguir la importante labor que ya estábamos realizando para que los más pobres dispongan de alimentos nutritivos en la mesa familiar”, dice Veloso.



EN LA LÍNEA DE FUEGO: UN MIEMBRO DEL PERSONAL DEL PMA RECUERDA SU SECUESTRO

Un recorrido de 10 minutos por carretera cambió para siempre la vida de Patrick Noonan. Cuando el Oficial de Logística del PMA y su chofer doblaban una esquina cerca de su oficina en Darfur meridional, en Sudán, seis hombres armados les cortaron el camino y les metieron a empujones en una camioneta que estaba a la espera.

“Siempre me rondaba la idea de que algún día podría ser secuestrado”, dice Patrick. No se equivocaba. En 2012 Patrick pasó casi tres meses en cautividad, como otros cientos de trabajadores humanitarios que han arriesgado su vida para hacer su trabajo. Tan solo el año pasado, según la base de datos sobre la seguridad de los trabajadores humanitarios, aproximadamente 187 de estos trabajadores fueron asesinados, secuestrados o sufrieron alguna otra forma de ataque.

El personal del PMA recibe la capacitación obligatoria de las Naciones Unidas en materia de seguridad, y adopta todas las precauciones posibles para mantenerse a salvo en sus viajes. Pero a veces es imposible evitar los peligros.

Después de un período inicial en el que fue tratado amablemente, Patrick vivió desnudo y encadenado durante más de un mes, subsistiendo únicamente a base de naranjas y temiendo a veces la muerte. Los secuestradores pusieron en libertad a su chofer, Ahmed Muez, unas horas después del secuestro.

A finales de mayo, por fin también Patrick fue puesto en libertad. La hora que marcaba el reloj en ese momento — las 2.15— “no se me olvidará mientras viva” asegura Patrick.

Estos sacos de granos de arroz del PMA se acomodan bajo el alero de una casa en Thabaung, Myanmar.

EN 2012, EL PMA TUVO EL HONOR DE ASUMIR LA DIRECCIÓN, A NIVEL MUNDIAL, DE VARIOS MÓDULOS DE ACCIÓN AGRUPADA HUMANITARIOS, EN CONCRETO LOS MÓDULOS DE:

- telecomunicaciones para emergencias
- logística
- seguridad alimentaria (conjuntamente con la FAO)

En la Valley View Academy de Nairobi, en Kenya, una comida del PMA al día ayuda a que los niños, especialmente las niñas, sigan yendo a la escuela.



CAMBIAR LA VIDA DE LAS PERSONAS

COMIDAS ESCOLARES

En el distrito de Al-Noamaniya, en el Iraq central, la pobreza significa ir a la escuela con el estómago vacío y regresar a casa con más hambre todavía. Pero actualmente la estudiante Fatima Abdelrazaq, alumna de quinto grado, ya no experimenta las punzadas del hambre.

Fatima y sus compañeros de clase de la escuela mixta Al-Makarim reciben a media mañana galletas enriquecidas con micronutrientes y vitaminas proporcionadas por el PMA. “Ahora estoy sana porque el desayuno que me dan en la escuela, que es muy sabroso, me ayuda durante el día”, dice ella.

El programa de alimentación escolar del PMA, que funciona en 60 países repartidos por todo el mundo, se basa en un principio sencillo: para formar a la siguiente generación de agricultores, profesores, médicos o presidentes es necesario alimentar tanto el cuerpo como la mente. La implicación local es hoy en día mayor que nunca. De hecho, cada vez son más los países en los que el PMA va traspasando la responsabilidad de los programas de comidas escolares a los gobiernos y las comunidades con los que se asocia.

En 2010, el Gobierno iraquí pidió al PMA que le ayudara no solo a llevar a cabo el programa de comidas escolares, sino también a desarrollar su capacidad para gestionarlo. Dos años más tarde, Fatima es solo una de los 650.000 escolares de primaria que cada día en el Iraq reciben meriendas nutritivas, en el marco de una iniciativa más amplia encaminada a restablecer las tasas de asistencia escolar y ofrecer oportunidades educativas en un país que se va recuperando del conflicto civil.



Pasando a otro continente, en Liberia, los habitantes de la pequeña ciudad de Old Lady también están asumiendo una función activa en la educación de sus hijos. El año pasado abrieron en la ciudad una escuela de primaria —con lo cual los escolares ya dejaron de tener que caminar una hora para llegar al centro educativo más cercano— y ejercieron presión, con éxito, para poder obtener las comidas escolares del PMA. En el plazo de unos meses la tasa de matriculaciones se había triplicado con creces, alcanzando la cifra de casi 170 alumnos. Este resultado no obedece a ningún misterio: en un país donde una de cada seis personas vive por debajo del umbral de la pobreza, una comida saludable de trigo bulgur y legumbres secas constituye un incentivo poderoso.

Con el programa realizado en Liberia, del que se benefician unos 234.000 niños, también se pretende reducir las diferencias de género en la esfera de la educación, en la que los chicos se ven

invariablemente favorecidos. Por ello el PMA también entrega raciones extra para llevar a casa a 6.000 niñas en lugares como la escuela pública Karyea, situada en el condado de Nimba, en la parte centro-norte del país. La ayuda va destinada a los alumnos de los grados críticos, de cuarto a sexto de la escuela primaria, en los que las tasas de abandono de las niñas son más elevadas.

Los padres no son los únicos que invierten en el programa. A nivel nacional, la alimentación escolar se lleva más de una tercera parte del gasto en protección social del Gobierno liberiano. Junto con este, estamos estudiando la posibilidad de hacer en el futuro un traspaso gradual del programa.

Se pueden contar muchas otras historias similares. En Kenya, el PMA comenzó en 2009 a traspasar gradualmente el programa de comidas escolares a manos nacionales, al reconocer que la dirección y el compromiso financiero por parte del Gobierno eran esenciales para garantizar a las generaciones futuras el mismo apoyo. En la actualidad, en torno a 1,9 millones de estudiantes kenyanos reciben almuerzos nutritivos de maíz y frijoles proporcionados por el Gobierno, y se prevé que cada año engrosen la lista otros 50.000 niños y niñas.

En Asia, Bhután, pequeño país sin litoral, va asumiendo gradualmente el programa de comidas escolares en su totalidad,

Estos niños esperan su comida de mediodía, proporcionada por el PMA, en la École St. Joseph de Puerto Príncipe, en Haití.



PMA/Marcela Ossandon

habiéndose previsto que el traspaso finalice en 2018. Se prevé un traspaso similar de responsabilidades en 2016 para el pequeño Estado insular de Santo Tomé y Príncipe. Incluso la nación más joven del mundo, Sudán del Sur, trabaja con el PMA para desarrollar un programa nacional de comidas escolares.

Estos países se proponen metas ambiciosas. Lo mismo le ocurre a Fatima, que quiere llegar a ser en médico. “Si Dios quiere”, dice, “algún día mi sueño se hará realidad”.

GANAR LA BATALLA CONTRA EL RETRASO DEL CRECIMIENTO

¿Qué se precisa para que los niños —e incluso las naciones— desarrollen plenamente su potencial? Para el pequeño Michael, de 2 años de edad, todo empieza por los alimentos nutritivos proporcionados por el PMA y el UNICEF en Haití, a la vez que se ayuda a este país insular a superar los efectos del devastador terremoto de 2010.

Cuando Michael empezó a ser tratado por malnutrición grave, estaba tan débil que su madre Jeanita temía que muriera. “¡Ahora está normal!”, exclama al escuchar las buenas noticias en una clínica de salud rural al oeste del país. Michael ha ganado 4 kilos en otros tantos meses. Su malnutrición ha pasado de grave a moderada.

El tratamiento de Michael no ha concluido. Tras haber recibido raciones del UNICEF para recuperarse de su estado de malnutrición grave, ahora recibe suplementos alimenticios nutritivos a base de maní en el marco del programa realizado por el PMA en Haití para los niños que sufren malnutrición moderada.

En Haití recibieron tratamiento contra la malnutrición en 2012 más de 100.000 niños y niñas y 38.000 mujeres gestantes y lactantes, en el marco de una iniciativa más amplia de mejora de la nutrición dirigida por el Gobierno, organismos de las Naciones Unidas y ONG.

La labor conjunta pone de relieve el nuevo cambio radical que ha experimentado nuestra forma de combatir la malnutrición y, en particular, la importancia de luchar más tempranamente contra el retraso del crecimiento o la malnutrición crónica. Según Martin Bloem, responsable del servicio de nutrición del PMA, el acceso a una buena nutrición no es sino un derecho humano básico. “Los niños que sufren retraso del crecimiento a los 2 años de edad se ven privados de su potencial”, asegura



En el campamento de refugiados de Mangaize, en el Níger, el PMA puso en marcha una operación de emergencia para ayudar a 3,9 millones personas que se enfrentaban a una inseguridad alimentaria grave, prestando especial atención a los niños menores de 2 años.

PMA/Rein Skallerud

el Sr. Bloem. “Tendrán un menor cociente intelectual y menor productividad a causa de las limitaciones físicas. Además, estarán expuestos a un mayor riesgo de obesidad y de sufrir enfermedades como la diabetes”.

El retraso del crecimiento no se puede tratar, sino tan solo prevenir. Sus efectos devastadores quedaron perfectamente claros en 2008, cuando la revista médica *The Lancet* publicó una serie especial sobre nutrición materna e infantil. Una de las conclusiones de este estudio es que una nutrición inadecuada durante los primeros 1.000 días de vida produce daños irreversibles y deficiencias en el crecimiento físico y el desarrollo cognitivo.

“El retraso del crecimiento es un problema encubierto”, asegura Bloem. “Si se pregunta a una madre si su hijo sufre

retraso del crecimiento, dentro de una comunidad donde muchos otros niños padecen esta afección, esta madre les dirá que no. Simplemente no será consciente de ello”.

Estas enseñanzas se reflejan en los programas de nutrición materno-infantil del PMA. En Haití, uno de cada tres niños sufría retraso del crecimiento en 2005. Siete años más tarde, en un estudio realizado por el UNICEF, se constató que nuestra lucha conjunta contra la malnutrición estaba dando sus frutos: la tasa de retraso del crecimiento se había reducido al 23 % en los niños de entre 6 y 59 meses de edad, lo cual representa una notable disminución que, según el Sr. Bloem, se debe a “a una combinación de muchas cosas bien hechas”.

Un proyecto de alimentos y efectivo por trabajo del PMA en Dosso, en el Níger, se centra en la extracción de malas hierbas y la conservación del agua para poder plantar árboles frutales y otros cultivos.

Página de enfrente: Un participante del proyecto de alimentos y efectivo por trabajo de Dosso recibe transferencias de efectivo.



FOMENTAR LA RESILIENCIA



Un estanque salvó a la comunidad agraria de Gorou Guinde, en el Níger, de los efectos inmediatos y más duros de la implacable sequía sufrida el año pasado, gracias a que 350 familias habían sacado a paladas el barro y la maleza, triplicando el volumen de agua que se podía almacenar.

Mientras que en otras regiones de este país del África occidental las tierras resacas aparecían agrietadas, los habitantes de Gorou Guinde disponían de más agua para uso doméstico y para el ganado. Los huertos de regadío se quintuplicaron en esta aldea situada a unos 150 kilómetros al nordeste de Niamey, la capital.

“Podemos satisfacer nuestras necesidades alimentarias con respeto y dignidad”, dice Fatouma Souley, una habitante de la aldea.

En Gorou Guinde, y en miles de aldeas similares, el PMA ha proporcionado alimentos o efectivo y asistencia nutricional en tiempos de necesidad. Los distintos proyectos contribuyen a mejorar radicalmente la situación de las comunidades en algunos de los países más pobres del mundo.

Como complemento de una importante iniciativa de riego promovida por el Gobierno, el mencionado programa de dinero por trabajo llevado a cabo por el PMA en Gorou Guinde forma parte de una estrategia más amplia de desarrollo de soluciones locales de lucha contra el hambre en favor de varios millones de nigerianos de la población más vulnerable. Este programa atestigua la doble función del PMA de intervenir en caso de emergencias y fomentar la resiliencia de las comunidades locales para soportar nuevas crisis en el futuro.

La resiliencia es la capacidad no solo de recuperarse de crisis como la sequía del Sahel, sino también de anticiparse a ellas y resistir, y de salir de las crisis fortalecidos. Para ello es necesario que los gobiernos, las comunidades y los organismos de ayuda humanitaria y para el desarrollo trabajen juntos con el fin de encontrar soluciones compartidas.

Con el dinero obtenido a cambio de su trabajo, los aldeanos de Gorou Guinde pudieron comprar alimentos en los mercados locales. Pero eso no fue todo. Al haber ampliado el tamaño de sus huertos de regadío, tenían una mayor cantidad de coles, zanahorias y papas para comer, y con los beneficios de la venta pudieron comprar ropa y medicinas y costear las tasas escolares.

COMPRAS PARA EL PROGRESO: UN PROGRAMA PILOTO QUE SE APLICA SISTEMÁTICAMENTE

Cuatro años después de su puesta en marcha en 2008, la iniciativa del PMA “Compras para el progreso” (conocida también como “P4P”) ha ayudado a cientos de miles de pequeños agricultores a mejorar la forma de cultivar, cosechar y comercializar sus productos. Este programa también ayuda al PMA a transmitir las mejores prácticas y a probar nuevas modalidades de adquisición de alimentos que garanticen un suministro oportuno y fiable. A continuación se exponen algunos de los logros conseguidos en el marco de la iniciativa en 2012 —en Rwanda y en Centroamérica—, que fueron posibles gracias al esfuerzo colectivo de los agricultores, los gobiernos y los organismos de asistencia humanitaria.

El poder de las mujeres en Rwanda

El esposo de Jacqueline Nyiransabimana la dejó con siete hijos, una pequeña parcela de tierra y poco más.

Ahora Jacqueline ha salido adelante, pues posee dos bueyes, dos vacas lecheras y un arado, que constituyen todo un logro en Rwanda —este minúsculo país africano de pequeños agricultores— y sobre todo en el seco distrito de Nyagatare donde vive ella. Su experiencia se enmarca en lo que podría llamarse “el poder de la mujer”: la voluntad de tener éxito común a los miembros de su cooperativa en la que predominan las mujeres y que es una de las casi 60 asociaciones participantes en la iniciativa “Compras para el progreso” en Rwanda.

“Al principio no me atrevía a pedir ayuda a la cooperativa, pero al final una amiga me animó”, dice Jacqueline, añadiendo que su logro más reciente —comprar las vacas— es “increíble”.

Tal vez no lo sea. Jacqueline es una más de los miles de campesinos rwandeses que se benefician de un programa gubernamental destinado a impulsar la producción por medio del suministro de mejores semillas y fertilizantes y de la agrupación de parcelas para intensificar el uso de la tierra.

La iniciativa del PMA “Compras para el progreso” complementa dicho programa al ayudar a las cooperativas seleccionadas a mejorar la gestión posterior a la cosecha, el almacenamiento y las técnicas de comercialización. Los agricultores participantes dicen que con las ganancias de sus cosechas de maíz y frijoles han podido pagar las tasas escolares, el seguro médico y la compra de ganado.

Los 25.000 pequeños agricultores que aprendieron las técnicas propias de esta iniciativa han impartido capacitación a otros agricultores, duplicando así el alcance del programa. Tan eficaz resulta este enfoque que el Gobierno de Rwanda lo ha extendido a todas las cooperativas.

La cooperativa de Jacqueline Nyiransabimana ha ido aún más lejos y ha contratado a un maestro gracias a las ganancias obtenidas de la venta de productos, sobre todo al PMA y al Gobierno. Las mujeres están aprendiendo a leer y a escribir.

Grandes aspiraciones en América Central

Durante muchas generaciones, los agricultores centroamericanos se han sostenido cultivando maíz y frijoles, que son los productos básicos locales, cuyas cosechas apenas les permitían sufragar la compra de alimentos y los costos de

producción. Pero hoy en día las pequeñas parcelas de secano que salpican la región generan dinero de verdad. No hay más que preguntar a los agricultores de la cooperativa El Garucho. Los 65 miembros de esta cooperativa situada en el fértil departamento de Ahuachapán, en El Salvador, forman parte de los casi 28.000 productores de agricultura familiar centroamericanos que ahora están conectados a los principales mercados, gracias a unas competencias empresariales y de producción adquiridas mediante la iniciativa “Compras para el progreso”.

Quedaron atrás los días en los que vendían cosechas de mala calidad a los pequeños comerciantes a precios bajísimos. Hoy en día, entre los clientes de los agricultores capacitados en el marco de esta iniciativa figuran los gobiernos y compradores institucionales como el PMA. Otros cuentan entre sus clientes a “pesos máximos” del sector privado, como la empresa harinera salvadoreña Harisa y, en el caso de los agricultores guatemaltecos, la cadena gigante de supermercados estadounidense Walmart.

“Gracias a la iniciativa ‘Compras para el progreso’, hemos aprendido no solo a sobrevivir, sino también a cultivar para comercializar nuestros productos”, dice Karla Trujillo, presidenta de El Garucho.

Asociándose con los gobiernos y con las instituciones regionales en cuatro países centroamericanos, el PMA ayuda a los agricultores que participan en esta iniciativa a aumentar la producción y a superar las dificultades de acceso al crédito que les impiden obtener precios de mercado competitivos. Actuando a veces como comprador en gran escala, ha alentado a los productores a invertir más en su producción para acrecentar sus negocios.





PMA/Rein Skullerud



PMA/Cornelia Paetz

Gracias a las donaciones de efectivo del PMA, estas mujeres de Bangladesh se dedican ahora a su propio negocio: hacer toallas y engordar bueyes.

Gracias a las mayores ganancias obtenidas, los agricultores pueden gastar lo que les queda en atención sanitaria, educación y mejora de sus condiciones de vida. También han aprendido mejores métodos para almacenar los cereales destinados al consumo doméstico y la venta. Y, al cultivar más tierra e invertir en una agricultura sin labranza y siembra directa y en otras prácticas sostenibles, amortiguan el impacto potencial de futuras crisis en una región propensa a sufrir desastres naturales.

En El Garucho, al igual que en otros lugares, estos productores que se benefician de las compras para el progreso están aprendiendo que lo pequeño puede ser poderoso. “En tanto que cooperativa”, dice la Sra. Trujillo, “comprendemos nuestra fuerza como pequeños emprendedores”.

PRIMER PLANO SOBRE BANGLADESH

Hazira Khatun tiene mucho por lo que sonreír. A sus 25 años, dirige una pequeña empresa de confección y cría bueyes para la venta. Su marido gana bastante bien tirando de un *rickshaw* que compró con las ganancias de ella, y sus hijos van a la escuela y toman tres comidas nutritivas al día.

Ello supone un gran cambio con respecto a dos años atrás, un tiempo del que Hazira recuerda cómo se saltaban muchas comidas. Eso fue antes de participar, junto con otras 30.000 mujeres, en un proyecto de seguridad alimentaria financiado por la Unión Europea en el noroeste de Bangladesh. En este país asiático de bajos ingresos, ellas figuran entre las personas más desfavorecidas: sin tierra, sin empleo y a menudo confinadas a sus hogares.

El PMA trabajó junto con ONG locales para capacitar a las mujeres sobre temas empresariales, ayudándolas a identificar y crear planes de actividades acordes con sus capacidades y con la demanda local, como criar ganado o tejer. Se les entregó una donación en efectivo para invertir y una asignación mensual para ayudar a mantener a sus familias mientras ampliaban sus negocios.

En la actualidad, sus ingresos mensuales son por término medio cinco veces mayores, y sus ahorros se han cuadruplicado. Tan impresionantes son los resultados que el PMA ya utiliza en otras iniciativas la misma estrategia empleada en el proyecto, y colabora asimismo con el Gobierno y otros asociados para el desarrollo a fin de incorporarla en un plan nacional de protección social.

Hazira utilizó la donación recibida para comprar un buey para engordar y vender, y luego invirtió las ganancias en un segundo animal. “Aprendí que debía diversificar mis fuentes de ingresos, así que, después del segundo buey, también compré una máquina de coser y el rickshaw para mi esposo”, explica.

El proyecto ha producido otros beneficios: las mujeres formaron grupos para ayudarse mutuamente, ahorrar y repartir los riesgos. Al prosperar, siguieron cursos de capacitación sobre nutrición, salud, higiene y preparación para la pronta intervención en casos de desastres, y sensibilizaron a las comunidades sobre estos importantes temas.

Hoy en día, a estas mujeres son líderes respetadas; desde entonces varias de ellas han sido elegidas para formar parte de los consejos de gobierno locales.

En un programa piloto del PMA, mujeres gestantes y jóvenes madres de la región tanzana de Mtwara, en Tanzania, reciben una transferencia mensual de efectivo, además de instrucción en materia de nutrición y salud.



INNOVAR

POTENCIAR LA CAPACIDAD DE ACCIÓN DE LAS COMUNIDADES LOCALES: TRANSFERENCIAS DE EFECTIVO Y CUPONES

Con su hija pequeña bien envuelta a su espalda, Zena Buwisa habla de los huevos, el pescado, los frijoles secos y la fruta con los que sueña —alimentos raros en la dieta habitual a base de alimentos amiláceos de su aldea natal, donde las casas tienen tejados de paja y palmeras, situada en el sudeste de Tanzania. “Si tengo dinero suficiente, compraré la comida que no podía comprar antes”, dice Buwisa, “y así mi bebé tendrá una nutrición adecuada”.

Ahora los sueños de Zena se han hecho realidad gracias a una nueva iniciativa de transferencias de efectivo puesta en marcha el pasado mes de octubre en la empobrecida región de Mtwara, en Tanzania.

La colaboración entre el PMA y Vodacom Tanzania permitió lanzar un proyecto piloto dirigido a más de 2.000 mujeres gestantes y madres con el fin de invertir la tendencia a la difusión de la malnutrición crónica entre las mujeres y los niños lactantes; se trata de enseñar a las comunidades cuán importante es ingerir los alimentos adecuados, y de proporcionarles el dinero que necesitan para comprarlos mediante transferencias monetarias por telefonía móvil.

Al otro lado de la frontera, el proyecto de transferencias de efectivo del PMA financiado por el Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional ayuda a más de 100.000 personas en Malawi a hacer frente al aumento de los precios de los alimentos después de un año de malas cosechas. Esta vez nos hemos asociado con el proveedor de telefonía móvil Airtel, en

colaboración con el Gobierno de Malawi y la ONG Save the Children.

Agricultores como Hannah Chikaloni, de 41 años, reciben mensajes de texto cuando les llega una transferencia y emplean luego el dinero para comprar alimentos en los mercados locales. “Después de las primeras lluvias (...) no pasó mucho tiempo antes de que llegara una sequía que abrasó toda la cosecha”, dice Hannah. “Nos quedamos sin alimentos y no tuvimos ninguna ayuda hasta que llegó el PMA”.

Se trata de dos historias de dos partes de África que transmiten un mismo mensaje: las transferencias de efectivo y los cupones —dos de nuestras herramientas más innovadoras de lucha contra el hambre—potencian la capacidad de acción de los agricultores, las mujeres y los refugiados, ayudando así a levantar las economías locales.

Aunque sigue distribuyendo anualmente cientos de miles de toneladas de alimentos a las personas que sufren hambre, cuando hay alimentos disponibles en los mercados el PMA recurre cada vez en mayor medida a las transferencias de efectivo o cupones, de modo que la gente pueda elegir por sí misma. Para 2015, se ha previsto que el 30 % de la asistencia del PMA se preste de este modo.

Durante la crisis del Sahel del año pasado, por ejemplo, entregamos efectivo o cupones a 2,1 millones de personas, lo cual representa la mayor cantidad de efectivo que hemos distribuido en una emergencia hasta la fecha. En las cifras se incluyen los habitantes de las regiones de Kayes y Koulikoro afectadas por la sequía, en Malí, quienes recibieron transferencias de fondos por telefonía móvil en el marco de una



PMA/Laure Chadraoui



PMA/Laure Chadraoui

En el campamento de Kilis, en Turquía, los refugiados sirios compran alimentos con los cupones electrónicos del PMA.

iniciativa financiada por la ECHO, que es la entidad de ayuda humanitaria de la Comisión Europea.

También el año pasado en algunas partes del Senegal el PMA distribuyó cupones para canjear por efectivo con el fin de fomentar la resiliencia de las familias afectadas por las malas cosechas y el alza de los precios de los alimentos.

En Oriente Medio, los cupones distribuidos por el PMA en el Líbano y las tarjetas bancarias electrónicas utilizadas en

Turquía no solo ayudan a decenas de miles de refugiados sirios a comprar alimentos que prefieren, sino que atraen más negocio para comerciantes como Abdi Polat. “Solíamos cerrar el supermercado a las siete de la tarde, pero ahora estamos abiertos hasta medianoche”, dice Abdi, dueño de un supermercado dentro del campamento de refugiados de Kilis en Turquía, donde el PMA se ha asociado con la Media Luna Roja Turca con el fin de llevar a cabo este proyecto de “cupones electrónicos”. Para poder cubrir las horas de apertura suplementarias, Abdi ha contratado a unos refugiados.

En Tanzania, el proyecto piloto de Mtwara está produciendo beneficios suplementarios al impartir enseñanza en materia de nutrición a mujeres como Buwisa, a quienes también otorga un nuevo poder adquisitivo dentro de sus comunidades, donde son los hombres los que suelen administrar la economía familiar.

“Este proyecto mejorará la salud de las madres y, por tanto, de sus hijos”, señala Mohamed Selemi, un trabajador de salud comunitaria del Gobierno de Tanzania que colabora en el proyecto. Según dice, los conocimientos adquiridos les servirán para seguir instruyendo a la comunidad incluso después de que termine el proyecto piloto.

COMPRAS A TÉRMINO: PLANIFICAR PARA EVITAR LO PEOR

Las señales se iban acumulando a finales de 2011: las lluvias no llegaban; los campos que ya estarían verdeciendo estaban pardos y yermos; las frágiles comunidades que vivían de la tierra iban vislumbrando un año aciago. “En octubre o noviembre se hizo evidente que se avecinaba una crisis en el Sahel”, recuerda Ndeley Agbaw, coordinador regional de adquisiciones del PMA para el África occidental.

Ndeley y su equipo sabían que no había tiempo que perder. Era preciso encontrar enormes cantidades de alimentos, comprarlos y trasladarlos de inmediato al lugar para evitar una gran catástrofe en los meses siguientes.

Lo lograron recurriendo al Mecanismo para fomentar las compras a término (MFCT) del PMA. La iniciativa piloto se apoya en una idea fundamental: planeando de cara al futuro y comprando productos básicos como trigo, sorgo, maíz y frijoles antes de que las cosas empeoren, se garantiza un suministro oportuno y fiable en tiempos de necesidad, a menudo a precios competitivos. “El elemento clave es la fiabilidad”, dice Ndeley. “De esta manera es más fácil planear y programar de manera eficaz”.

El PMA puso en marcha esta herramienta con carácter experimental en 2008, asignándole una suma inicial de 60 millones de dólares para efectuar compras a término destinadas a África meridional y el Cuerno de África. El año pasado se incrementaron a 300 millones de dólares los fondos a los que pueden recurrir las oficinas en los países, que de hecho así hicieron. En conjunto, las compras del PMA con cargo al MFCT casi se duplicaron en volumen con respecto al año anterior, llegando a cerca de 375.000 toneladas. Una gran parte de los proveedores del PMA son países en desarrollo.

En 2011 el MFCT ayudó al PMA a hacer frente a una sequía devastadora en el Cuerno de África. Cuando la sequía amenazaba de nuevo en 2012 —esta vez en la región saheliana de África occidental— volvimos a hacer uso del mecanismo.

Los miembros del equipo de Ndeley Agbaw se pusieron a la busca de mercados por todas partes. Compraron 30.000 toneladas de sorgo en Nigeria, 10.300 toneladas de maíz en Togo y 5.000 toneladas de frijoles blancos en el Níger

y Burkina Faso. Con esto se satisfacerían las necesidades a corto plazo de las personas que pasaban hambre en la región.

La Dirección de Adquisiciones del PMA, en Roma, también compró en los mercados internacionales, sabiendo que las entregas llegarían cuando los hogares hubieran consumido sus últimas reservas de alimentos guardadas para la temporada de escasez. “Sabíamos que la temporada de mayor mortandad era la comprendida entre marzo y agosto”, explica Ndeley. “Por ello organizamos los contratos de manera que los alimentos llegaran durante ese período. No esperamos que suceda lo peor, pero nos preparamos para ello”.

EL MUNDO DE MOLLY

“Me llamo Molly”. Así comienza nuestro descubrimiento de una niña kenyana de 12 años que vive en una de las mayores barriadas marginales africanas.

Molly (en el centro), una alumna de 13 años de la Valley View Academy de Nairobi, ayudó al mundo a entender qué significa comer, jugar y soñar en uno de los lugares más pobres del mundo.





En 2011, el PMA dio a Molly Atieno una pequeña cámara de vídeo y le pidió que captara la vida cotidiana en la extensa barriada de chabolas de Mathare donde vive, en Nairobi. Lo que grabó esta niña está tendiendo puentes entre personas de distintos lugares del mundo. Molly presenta a su prima pequeña a la que está enseñando a contar y nos muestra la extensión de chabolas de hojalata que constituye su hogar, así como su vida: los cubos de agua que tiene que cargar después de la escuela, los cacahuets tostados y las bolas de sésamo simsim que venden sus padres para ganarse la vida.

Vemos a Molly estudiar a la luz de unas velas y arreglárselas con dos zapatillas deportivas rotas, el único calzado que tiene. Y conocemos a sus compañeros de clase de la Valley View Academy, que forman parte de los 20 millones de niños que se benefician de las comidas escolares del PMA en todo el mundo.

El PMA utiliza el mismo tipo de cámara digital que dimos a Molly para captar la vida de los refugiados de guerra y las personas desplazadas, los pequeños productores agrarios y los escolares, por nombrar solo algunas de las personas a las que prestamos asistencia cada día. Donadas por el líder mundial en soluciones de redes Cisco, estas sencillas cámaras “Flip” están conectando nuestros mundos —y nosotros estamos respondiendo.

Unos escolares de Roma, donde se halla la Sede el PMA, enviaron a Molly y sus compañeros de clase un vídeo de su propia vida. Los dos grupos se reunieron en marzo por videoconferencia. El vídeo de Molly también inspiró a unos estudiantes de las afueras de Londres, quienes recaudaron

cerca de 500 dólares para financiar las comidas escolares del PMA, y a otro grupo de sostenedores del PMA, que recaudó dinero para otras 50.000 comidas escolares con ocasión del Día Mundial de la Alimentación en octubre. Ambas iniciativas estuvieron acompañadas de lecciones o cuestionarios sobre la pobreza y el hambre en el mundo. Decenas de miles de personas han visto y compartido el vídeo de Molly, que está colgado en YouTube.

Molly tiene ahora casi 13 años. Calza zapatos nuevos, un regalo de su enseñante como recompensa por sus buenos resultados escolares.

EL PMA LANZA UNA CAMPAÑA DURANTE EL RAMADÁN

El año pasado el PMA se comunicó con los musulmanes del mundo de una forma innovadora, lanzando su primera campaña en línea durante el Ramadán para movilizar fondos y al mismo tiempo crear conciencia a favor de la alimentación escolar en Oriente Medio.

Formando equipo con la Media Luna Roja de los Emiratos Árabes Unidos y con el Rotary Club, nuestra iniciativa aprovechó la *sadaqah* —la limosna tradicional—, que está asociada al mes de ayuno musulmán.

El Rotary Club de Dubai y su rama juvenil Dubai Rotaract aportaron donaciones de contrapartida en el marco de su estrategia institucional, que es aún una novedad en el Oriente Medio. Además, la actriz tunecina Hend Sabry, Embajadora contra el Hambre del PMA, junto con nuestro famoso asociado, el músico británico Sami Yusuf, pusieron su fama de estrellas del mundo del espectáculo al servicio de esta causa grabando mensajes de vídeo en los que se animaba a la población a aprovechar la oportunidad de duplicar las donaciones. “No olvide que, mientras nosotros rompemos hoy el ayuno, casi 1.000 millones de personas siguen pasando hambre en todo el mundo”, dice Sami Yusuf, mientras la cámara toma en panorámica los campos desiertos azotados por el viento.

La campaña del Ramadán, en inglés y árabe, refuerza tanto la importancia del contacto a nivel regional como las formas innovadoras en las que el PMA difunde su mensaje de lucha contra el hambre.

¿Cómo juzgamos entonces el éxito? Tal vez por los más de 100.000 dólares de fondos recaudados gracias a esta campaña

—la mitad procedente de contribuciones individuales—, que superaron nuestras expectativas. Con el dinero se subvencionaron 400.000 comidas escolares para niños necesitados en Oriente Medio, en especial en Egipto, el Estado de Palestina y el Yemen.

DESPUÉS DE LA CONQUISTA DE LOS OCÉANOS, HACIA LA DERROTA DEL HAMBRE

¿Por qué una joven marinera que ha conquistado los océanos del mundo elegiría un país montañoso y sin litoral como su siguiente desafío? Hay una sencilla razón por la que la australiana Jessica Watson centra ahora su atención en Laos: las comidas escolares.

“Quería participar en programas que mejoraran directamente la vida de los niños”, dice Jessica, quien promueve desde hace un tiempo las comidas escolares en Laos como representante de la juventud en nombre del PMA. “Y eso es precisamente lo que hace el programa de comidas escolares del PMA: hacer posible que los niños sigan escolarizados durante más tiempo”.

El PMA trabaja en estrecha colaboración con el Gobierno laosiano para ofrecer una merienda nutritiva a media mañana a casi 200.000 niños de preescolar y primaria en algunas de las provincias más vulnerables del país. Las estadísticas del



La representante de la juventud en nombre de PMA, Jessica Watson, visita una escuela en Laos, donde el PMA distribuye la comida de mediodía.

LOS JUEGOS DEL HAMBRE

La película no es más que ficción; pero la muerte es una cruda realidad. El año pasado, los productores y el elenco de la galardonada película de acción “Los juegos del hambre” formaron equipo con el PMA y con la asociación caritativa Feeding America para concienciar sobre el hambre en los Estados Unidos y en todo el mundo.

Aceptando participar en un concurso con preguntas sobre el hambre o hacer una donación, los fans del libro de gran éxito y de la película contribuyen directamente a combatir el hambre a través de nuestro sitio web wfp.org/hungergames.

Los adolescentes estadounidenses Savannah y Michaela figuran entre esos fans. La campaña de recaudación de fondos que iniciaron en su escuela de Texas permitió costear más de 2.600 comidas que el PMA distribuye a personas que pasan hambre en el mundo.



Gobierno muestran de qué manera las comidas escolares han mejorado espectacularmente las tasas de asistencia en las escuelas participantes.

Jessica Watson empezó a colaborar con el PMA en 2011, un año después de convertirse en la persona más joven en navegar en solitario alrededor del mundo, sin escalas y sin ayuda, a la edad de 16 años. Como adalid de nuestra lucha contra el hambre, ha partido de cero en uno de los países menos adelantados del mundo, donde la nutrición inadecuada sigue siendo un gran reto para el desarrollo.

Ahora, con 20 años, Jessica ha visitado varias escuelas en el sur de Laos para observar en persona los beneficios de las comidas escolares. En su Australia natal se dedica enérgicamente a promover los beneficios de las comidas escolares mediante apariciones en televisión y colaborando con entidades asociadas. “Proporcionar comidas a los niños que van a la escuela en Laos es fundamental, ya que tiene un impacto positivo en toda la comunidad”, dice Jessica. “Los niños van a la escuela para que les den de comer; luego pueden concentrarse y, de paso, reciben una educación, lo que contribuye enormemente a romper el ciclo de la pobreza”.

La iniciativa del PMA "Compras para el progreso"
ayuda a pequeños productores en 20 países.



COLABORAR CON TERCEROS: DONANTES Y ASOCIADOS

LAS ASOCIACIONES ESTRATÉGICAS ALCANZAN SU MAYORÍA DE EDAD

Habiba Aden Keyrow aún se estremece al recordar los ataques al azar de grupos armados en su ciudad natal de Bardere, al sur de Somalia. Esta mujer de 39 años huyó asustada a la vecina Etiopía el año pasado con su esposo y cuatro hijos. “Me detuvieron dos veces sin ningún motivo y me pegaron muy fuerte con palos”, dice. “Temíamos constantemente que esos hombres nos mataran”.

Actualmente Habiba Aden Keyrow y su familia forman parte de la población de más de 230.000 somalíes refugiados en Etiopía, la mayoría de los cuales viven en el segundo centro de refugiados más grande del mundo, en la ciudad fronteriza de Dolo Ado.

El PMA proporcionaba a los refugiados somalíes raciones de cereales, legumbres secas y alimentos enriquecidos especiales. Cuando manifestaron su preferencia por el arroz, el alimento básico en su tierra, el PMA añadió enseguida este producto a la canasta de los alimentos distribuidos.

Ello fue posible gracias a un nuevo acuerdo de asociación estratégica firmado con Noruega, donante fundamental del PMA, que nos permite contar con una financiación fiable y flexible hasta el año 2015. En el marco de la asociación, cuyo acuerdo se firmó en septiembre, Noruega ha prometido una cantidad equivalente a casi 170 millones de dólares para las actividades del PMA de carácter humanitario y de fomento de la resiliencia hasta 2015.

“Donantes ejemplares como Noruega nos ayudan a prestar asistencia humanitaria sin tardanza —por ejemplo a la

población del Sahel y el Cuerno de África— y apoyar la recuperación de las comunidades que se enfrentan a crisis recurrentes”, explica la Directora Ejecutiva del PMA, Ertharin Cousin.

Satisfacer las necesidades de los refugiados de Dolo Ado es solo un ejemplo de la creciente importancia de la acción de las asociaciones estratégicas en el diseño de nuestras futuras operaciones. Al igual que con Noruega, el PMA ha firmado asociaciones similares con Australia, el Canadá y Luxemburgo.

Gracias a su carácter flexible, predecible y a largo plazo, estas asociaciones permiten al PMA responder eficaz y rápidamente a las necesidades humanitarias en función de su evolución. Cuando el Programa dispone de fondos adelantados, puede comprar grandes cantidades de alimentos por adelantado, con lo cual el tiempo de entrega se reduce de varios meses a algunas semanas y se aprovechan al mismo tiempo unas condiciones de mercado preferentes.

Los donantes emplean el marco asimismo para centrar la atención en los temas a los que confieren una importancia estratégica, como el programa del PMA de “Compras para el progreso”, la preparación para la pronta intervención y respuesta ante emergencias o la alimentación escolar. La asociación estratégica de cinco años firmada con Australia, por ejemplo, ha ayudado al PMA a movilizar miles de toneladas de alimentos enriquecidos para prevenir y tratar la malnutrición, y ha subvencionado comidas escolares para decenas de miles de niños de Bangladesh.

El apoyo recibido del Canadá ayuda al PMA a satisfacer las necesidades de los sirios desplazados por el brutal conflicto

civil que azota a su país. Noruega, por su parte, ha donado millones de dólares para nuestra respuesta humanitaria a la sequía en el Sahel y el Cuerno de África, así como para actividades a largo plazo, por ejemplo para fomentar nuestras capacidades en esferas tales como la nutrición o la adaptación al cambio climático.

En Dolo Ado, Habida Aden Keyrow tiene por fin ganas de sonreír cuando recibe la ración de arroz. “En Somalia comemos mucho arroz”, explica. “Y ahora tampoco siento ningún peligro. Gracias a Dios que estamos aquí”.

SUR-SUR: PRIMER PLANO SOBRE LA UNIÓN AFRICANA Y EL PAKISTÁN

Cuando la sequía y después las inundaciones asolaran el Sahel el año pasado, la Unión Africana se puso en contacto con nosotros en julio para aportar su primera contribución en la historia, por valor de 450.000 dólares, destinada a las operaciones del PMA en siete de los países más duramente afectados.

En el Pakistán, el Gobierno federal y las autoridades provinciales dieron impulso a las distribuciones de alimentos del PMA a millones de personas desplazadas víctimas de las inundaciones en las provincias de Sindh y Baluchistán, al donar más de 70.000 toneladas de trigo en 2012.

En África, Asia y otros lugares, las instituciones y los gobiernos contribuyen considerablemente al trabajo del PMA, no solo

compartiendo conocimientos especializados y experiencia, sino también dando alimentos y fondos a los necesitados. El pasado año, el PMA recibió para sus actividades un importe sin precedentes de 172 millones de dólares de 40 gobiernos de los países donde lleva a cabo sus operaciones. En muchos casos, como el del Pakistán, los fondos se dirigían a programas realizados en los propios países, lo cual pone de relieve el hecho de que los gobiernos iban asumiendo cada vez más la responsabilidad de los programas de socorro y desarrollo.

Por otra parte, países emergentes como el Brasil, que destina aproximadamente 1.000 millones de dólares anuales a la asistencia exterior, contribuyen a la recuperación de otros países del Sur por conducto de instituciones como el Centro de Excelencia contra el Hambre del PMA.

En el Sahel, la Comisión de la Unión Africana ayudó al PMA a atender las necesidades de las poblaciones más vulnerables, incluidos los refugiados y las personas desplazadas internamente. En agosto pasado, algunos funcionarios de la Unión Africana viajaron al Níger para observar de primera mano cómo se empleaba el dinero que donaba su institución. Entregaron oficialmente alimentos comprados con su donación, visitaron lugares de distribución y conocieron a familias desplazadas por las inundaciones.

A principios de 2013 el Gobierno del Pakistán anunció una nueva donación de trigo de 75.000 toneladas para la región noroeste, con lo cual se convirtió en uno de los principales donantes de la Oficina del PMA en el País en lo que va de año.

AUSTRALIA Y NORUEGA OTORGAN UNA ALTA CALIFICACIÓN AL PMA EN MATERIA DE EFICACIA

Según una evaluación de 42 organismos de ayuda humanitaria efectuada por el Gobierno australiano en 2012 —uno de dos estudios sobre la acción del PMA, efectuados por los donantes el año pasado, cuyas conclusiones fueron positivas—, el PMA figura entre los organismos de ayuda multilateral más eficaces de entre los que reciben ayuda de Australia.

En el informe financiado por la Agencia de Australia para el Desarrollo Internacional (AusAID), basado en un examen independiente, se señalaba que el PMA era sumamente eficaz en la entrega de asistencia alimentaria tanto en las situaciones de emergencia como en las situaciones de recuperación después de una emergencia, aun en las circunstancias más difíciles. “Cuando



En Camboya, esta mujer prepara comidas para los escolares con alimentos del PMA.



colaboramos con el Programa Mundial de Alimentos, podemos estar seguros de que los fondos australianos contribuyen efectivamente a salvar vidas y combatir el impacto del hambre y la desnutrición”, afirma Peter Baxter, Director General de AusAID.

La Directora Ejecutiva del PMA, Ertharin Cousin, quien ha acogido con satisfacción las constataciones, describe Australia como “uno de los asociados más valiosos del PMA” y alaba su papel destacado en la prestación de financiación plurianual flexible que nos permite entregar alimentos cuando y donde más se necesitan. “Dado que los desastres son con frecuencia impredecibles, el PMA debe responder con rapidez”, dice la Sra. Cousin. “Si contamos con financiación previsible, sabemos que podemos continuar con la tarea de proporcionar alimentos a las personas más vulnerables de la manera más eficiente”.

Australia, situándose en sexto lugar entre los donantes gubernamentales del PMA, proporcionó más de 121 millones de dólares de asistencia en 2012, por ejemplo para las operaciones de emergencia llevadas a cabo en el Níger y en Sudán del Sur, así como para otros programas ejecutados en el Afganistán, Myanmar y Kenya. Tan solo en los últimos dos años, los fondos australianos han ayudado al PMA a alimentar a más de 5,5 millones de personas que sufrían hambre.

El Organismo Noruego de Cooperación para el Desarrollo (NORAD) también elogió nuestro trabajo. En un estudio realizado

en 2012 sobre cinco organismos de las Naciones Unidas, el NORAD calificó las realizaciones del PMA como “impresionantes”, haciendo hincapié en particular las modalidades de control de costos, la transparencia del sistema contable y el hecho de que el Programa cubre una proporción creciente de las necesidades de las personas aquejadas por el hambre a las que presta asistencia.

EL PMA Y DANIDA: 50 AÑOS DE COLABORACIÓN

Las reservas de alimentos escaseaban cuando Maria Ouédraogo llegó con su hija de 18 meses al centro de salud de Kongoussi, al norte de Burkina Faso. En ese mes de enero de 2012 estaba en ciernes una crisis masiva en toda la reseca región del Sahel. La hija de Maria, Ange Mireille, ya mostraba signos de malnutrición aguda.

Pero desde el mismo comienzo de la situación de emergencia en el Sahel, el PMA prestó apoyo nutricional a Ange Mireille, al igual que a millones de otros habitantes de la región vulnerables y aquejados por el hambre. Esa asistencia temprana, esencial para evitar una catástrofe humanitaria en gran escala, fue posible gracias a la actuación rápida y generosa de donantes como Dinamarca.

De hecho, el Gobierno danés fue uno de los primeros en responder a los llamamientos de financiación del PMA, lo que constituye el reflejo de los objetivos que comparten el PMA y el Organismo Danés de Desarrollo Internacional (DANIDA) y de la estrecha asociación que los une desde sus orígenes, en la década de 1960. Durante medio siglo, el PMA y Dinamarca han colaborado en la lucha contra el hambre y la malnutrición, sobre todo en favor de las mujeres y los niños.

La financiación de Dinamarca resulta particularmente útil, dado que no está destinada a fines concretos y, por lo tanto, permite al PMA responder rápidamente a emergencias como la sequía del Sahel. El año pasado Dinamarca proporcionó más de 32 millones de fondos no sujetos a restricciones, con lo cual fue el tercer mayor donante de fondos no asignados a fines específicos del PMA.

Pero a veces necesitamos apoyo para operaciones concretas. Y a principios de enero de 2013, DANIDA prestó su ayuda de nuevo, comprometiendo unos 5 millones de dólares para la intervención humanitaria del PMA en Siria, lo cual representa una de las mayores donaciones que hemos recibido para esta operación hasta la fecha.

En colaboración con la Croix Rouge Burkina, el PMA proporciona asistencia alimentaria a mujeres como estas en Dori, en Burkina Faso.

USAID: POTENCIAR LA CAPACIDAD DE ACCIÓN DE LOS POBRES POR MEDIO DE CONTRIBUCIONES EN EFECTIVO

Cuanto Fatima compra verduras en el valle libanés de Bekaa, se beneficia de una estrategia más amplia que contribuye a potenciar su capacidad de acción. Para comprar comida esta refugiada siria utiliza los cupones para alimentos y vales de compra del PMA, que se financian con las contribuciones en efectivo de donantes como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Además de dar a Fatima la libertad de elegir los productos básicos que necesita, los cupones generan mayores ingresos para las tiendas del barrio. Estas son, entre otras, dos de las razones por las que nuestro mayor donante, el Gobierno estadounidense, está aumentando el porcentaje del apoyo que proporciona en efectivo en lugar de en forma de donaciones en especie: un cambio que refleja la reorientación general de nuestros otros donantes.

De hecho, las donaciones en efectivo representaron aproximadamente una quinta parte de la contribución total de 1.460 millones de dólares aportada por el Gobierno estadounidense en 2012. En esta cifra se incluyen los 77 millones de dólares que los Estados Unidos aportaron en efectivo para la intervención realizada a raíz de la crisis en Siria.

Las donaciones en especie siguen siendo esenciales para nuestro trabajo. Pero si se combinan con una asistencia monetaria oportuna y flexible, como la que proporciona la USAID, podemos prepararnos e intervenir con rapidez cuando surgen emergencias. El efectivo permite al PMA comprar alimentos a nivel local y a menor precio y poner en marcha programas como los de cupones, para que Fatima pueda cocinar las comidas sirias que su familia echa en falta.



ASOCIADOS DEL SECTOR PRIVADO

MasterCard

En el medio rural de Nepal, Dilsara Thapa compra lentejas, arroz y otros productos básicos para su familia de seis miembros con la ayuda del PMA de un programa de transferencia de efectivo por vía electrónica. La nueva tarjeta inteligente que utiliza para retirar dinero constituye un gran paso para la joven agricultora —y también para el PMA, que está pasando a una nueva era de “asistencia alimentaria digital” en los lugares donde los mercados funcionan—.

En la actualidad, el gigante de servicios financieros MasterCard aporta sus conocimientos especializados sobre sistemas de pago electrónico para respaldar este proceso de transformación, en el marco de una asociación de gran alcance iniciada el pasado mes de septiembre.

Aunque la distribución tradicional de alimentos sigue constituyendo una parte fundamental de las operaciones del PMA, los cupones y las tarjetas electrónicas que este utiliza sirven cada vez en mayor medida para acrecentar la actividad de los comerciantes locales y para que las personas pobres puedan llevar una vida digna y tener más posibilidades de elegir. MasterCard aprovecha sus conocimientos en las esferas tecnológica y de los sistemas de pago para ayudar al PMA a ampliar y estandarizar estos programas.

“Nuestra visión de un mundo sin dinero en efectivo complementa perfectamente la visión del PMA de un mundo sin hambre, y nuestra iniciativa “Digital Food” proseguirá para atender las necesidades de quienes más precisen su ayuda”, dijo Ann Cairns, presidente de la Sección de mercados internacionales de MasterCard en Londres.

En el marco de nuestra alianza, MasterCard también está creando oportunidades e incentivos para que las empresas y los clientes ayuden a las personas que pasan hambre, como Dilsara Thapa. Mediante el desarrollo de nuevas herramientas para que donar se convierta en un gesto sencillo, seguro y gratificante para sus clientes —y pueda hacerse, por ejemplo, cuando se compra en línea—, MasterCard ayuda al PMA a ampliar su ámbito de acción a nuevos públicos y nuevos donantes potenciales.

Esta asociación ya está dando sus frutos. Mediante las campañas realizadas en los comercios y los bancos participantes en los Países Bajos, Polonia y Suecia, solo en el año 2012 MasterCard y su red reunieron fondos suficientes para que el PMA pudiera proporcionar más de 550.000 comidas escolares a los niños de África.



Wilfried Zaha celebra su gol.

VISIBILIDAD: CRYSTAL PALACE

Aunque terminó en empate, el partido televisado entre los clubes de fútbol británicos Crystal Palace y Huddersfield Town en diciembre de 2012 marcó para el PMA una clara victoria en la lucha contra el hambre.

El logotipo del PMA apareció en las camisetas de los jugadores del Crystal Palace, captando la atención de casi los 20.000 espectadores que presenciaron el partido en el estadio de Selhurst Park de Londres, así como de las aproximadamente 200.000 personas que según las estimaciones lo vieron por televisión. Las oportunidades de acuerdos de patrocinio con los clubes de fútbol son muy infrecuentes. En este caso, el PMA sustituyó al patrocinador habitual del equipo, la empresa de logística mundial GAC, que ofreció al Programa la posibilidad de lograr mayor visibilidad y concienciación sobre su labor. El PMA utiliza los servicios de GAC para enviar ayuda alimentaria con fines humanitarios por todo el mundo.

La generosidad de GAC nos permitió difundir anuncios oficiales durante el partido e insertar gratuitamente un anuncio impreso en el programa del día del partido.

Asimismo, un golpe de suerte nos dio más notoriedad de la que habíamos previsto obtener gracias al partido de Londres. En los días siguientes circularon rumores —luego confirmados— sobre el traspaso del jugador estrella de Crystal Palace Wilfried Zaha, y en prácticamente todas las noticias que salían en los medios de comunicación aparecía una foto de Zaha llevando el logotipo del PMA.

MAYORES DONANTES EN 2012

1. ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	1.456.561.885	11. FONDOS COMUNES Y ORGANISMOS DE LAS NACIONES UNIDAS (CERF EXCLUIDO)	79.798.706
2. COMISIÓN EUROPEA	386.136.255	12. PAÍSES BAJOS	75.235.772
3. CANADÁ	367.148.725	13. DONANTES DEL SECTOR PRIVADO	63.987.033
4. REINO UNIDO	200.539.681	14. SUIZA	60.827.998
5. JAPÓN	190.748.732	15. NORUEGA	57.561.556
6. ALEMANIA	150.054.838	16. DINAMARCA	43.510.342
7. FONDO CENTRAL PARA LA ACCIÓN EN CASOS DE EMERGENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS (CERF)	136.788.354	17. FEDERACIÓN DE RUSIA	38.000.000
8. AUSTRALIA	121.728.747	18. FRANCIA	30.747.496
9. SUECIA	95.181.160	19. FINLANDIA	25.990.383
10. BRASIL	82.547.956	20. PAKISTÁN	22.162.114



Preparando el almuerzo en la escuela de primaria de Dalaweye, una de las 700 escuelas seleccionadas para el programa de alimentación escolar del PMA en el Níger.

EN 2012, EL PMA ENTREGÓ 3,5 MILLONES DE TONELADAS DE ASISTENCIA ALIMENTARIA A 97,2 MILLONES DE PERSONAS EN 80 PAÍSES

DE LOS QUE SE BENEFICIARON:

82,1 millones de mujeres y niños

6,5 millones de personas desplazadas internamente

2,4 millones de refugiados

63,7 millones de niños que recibieron asistencia en el marco de operaciones del PMA

24,7 millones de escolares que recibieron comidas escolares y/o raciones para llevar a casa

9,8 millones de niños malnutridos que recibieron apoyo nutricional especial

1,6 millones de personas afectadas por el VIH y el sida que recibieron apoyo del PMA

6,0 millones de personas a las que se prestó asistencia en el marco de programas de transferencia de efectivo y cupones

15,1 millones de personas que recibieron alimentos del PMA como incentivo para construir activos productivos, asistir a sesiones de capacitación, fortalecer su resiliencia ante las crisis y conservar sus medios de subsistencia

En un proyecto de alimentos y efectivo por trabajo en Bangladesh, unas 1.140 personas ayudaron a reconstruir una docena de kilómetros de terraplén y 5 kilómetros de carretera. A cambio, el PMA les proporcionó cada día arroz, legumbres secas y aceite para cocinar y recibieron un salario en efectivo del Gobierno. El proyecto permitió salvar más de 2.000 hectáreas de terreno de las inundaciones durante la temporada de lluvias.



Para dar su apoyo a nuestro trabajo, visite el sitio **wfp.org/donate**

Para recibir nuestros boletines informativos por correo electrónico, regístrese en la dirección **wfp.org/join**

Dirección de Comunicación

Via Cesare Giulio Viola, 68/70 — 00148 Roma (Italia)

Teléfono: (+39)-0665131 • Fax: (+39)-066513-2840

Correo electrónico: wfpinfo@wfp.org



Programa Mundial de Alimentos

